

## EDITORIAL

### Covid-19 y la educación en El Salvador: una transición abrupta hacia la virtualización de los procesos de enseñanza-aprendizaje

**E**l año 2020 fue un año atípico, marcado por la pandemia del COVID-19; ella ralentizó drásticamente la movilidad humana a nivel mundial y obligó a la reconversión de las diversas actividades que se realizan, incluyendo por supuesto la educación.

En los países desarrollados, la virtualidad forma parte habitual de los procesos académicos en la mayoría de las grandes universidades y centros de formación a nivel superior; esto les ha permitido internacionalizar sus ofertas educativas. En los países en vías de desarrollo y con precarios presupuestos destinados al área educativa, la historia es diferente - sobre todo en el sector público- pues la virtualidad no se ha desarrollado como parte de una planeación estratégica de forma que se garantice un eficaz y eficiente acceso, permanencia y egreso de estudiantes.

En El Salvador la pandemia de COVID-19 obligó a todo el sistema educativo nacional, en sus diversos niveles, a construir en la emergencia una transición hacia la virtualización del proceso de enseñanza-aprendizaje. Transición que dejó al descubierto obstáculos estructurales y carencias coyunturales del sistema educativo en su generalidad. Por tal razón la transición tuvo que implementarse abruptamente, dejando a los actores principales del proceso con una sensación de desorientación generalizada y recarga de trabajo docente-estudiantil, al menos durante los primeros meses de la pandemia.

En el caso de la educación superior pública, particularmente en la Universidad de El Salvador, los procesos pedagógicos y académico-

administrativos fueron serpenteados y llenos de contratiempos, dado el abultado número de los mismos.

Si bien el alma mater contaba para el inicio de la pandemia con algunos programas educativos virtuales en pregrado, la mayoría de carreras de pre y posgrado se impartían en modalidad presencial. La transición de estos programas a la virtualidad se implementó más por la urgencia del contexto de crisis, que por razones de evolución y desarrollo curricular institucional.

Cabe decir que en El Salvador existe un amplio nivel de analfabetismo tecnológico y el manejo de herramientas de formación virtual por muy simple que sean, no puede ejecutarse porque los profesores en general, y los de la UES particularmente, no se han actualizado y preparado para este cambio.

Por el lado del estudiante, buena parte de la población educativa pertenece a estratos sociales con ingresos económicos limitados para acceder a recursos de aprendizaje que le faciliten encuentros virtuales; además, aún existen zonas, sobre todo rurales, en el país que no cuentan con la conectividad suficiente y necesaria para garantizar la educación en línea.

Sin duda, para padres de familia, estudiantes y docentes no ha sido fácil este tránsito a la educación virtual. Los impactos positivos y negativos que esta modalidad haya generado durante la pandemia deberán ser abordados con mucha objetividad y científicidad de forma que permita dimensionarlos y hacer las adecuaciones pertinentes.

Desde ya ofrecemos este espacio de la revista para publicar tales estudios e investigaciones. Por último, a pesar de haber sido un año difícil y con altibajos, la academia está obligada a proponer alternativas creativas e integrales dado la complejidad del hecho educativo y del contexto en el que esta aquel teniendo concreción.

**Comité Editorial**

**REDISED**